

¿Prosperidad para todos? La llamada convergencia regional

EDWIN ANDRÉS
MARTÍNEZ

Economista
Profesor Universidad
La Gran Colombia

El desarrollo desigual y combinado es una de las características del modo de producción capitalista, que, sin embargo, bajo el capitalismo del subdesarrollo, en la periferia, adquiere formas más visibles y traumáticas. No sólo ocurre en los países de mayor atraso relativo; de este fenómeno tampoco se escapan los países que conforman el bloque BRIC. Por el contrario, el común denominador de Brasil, Rusia, India y China es la existencia de grandes disparidades en el grado de desarrollo espacial-regional, así como profundas desigualdades de ingreso.

La teoría económica del desarrollo ligada al dogma neoliberal tiene serios problemas a la hora de demostrar la convergencia en el nivel de desarrollo, tanto entre países como al interior de los mismos. La historia muestra que ni siquiera en los periodos de significativo crecimiento económico de la periferia ha existido un comportamiento que permita concluir que la distancia entre los países desarrollados y subdesarrollados tienda a reducirse. Es más, la brecha no solo permanece en lo económico, también se traslada al plano cultural, político y social. No ha sido suficiente para la convergencia que algunas



Proyecto Hidroeléctrico Porce II, III , IV. Departamento de Antioquia. Se inundan 890 hectáreas captadas del Río Porce para nutrir la Central Hidroeléctrica de Porce II

capas sociales de la periferia desarrollen un patrón de imitación de la sociedad de consumo norteamericana y europea.

En Colombia, el problema de las desigualdades regionales es una constante histórica. La concentración de la producción, la tecnología, los ingresos, la infraestructura y la productividad ha acompañado toda la vida republicana.

Hacia finales de los años cincuenta del siglo pasado se estableció el ejercicio de la planeación como una obligación de los gobiernos de turno, gracias a la creación del Departamento Nacional de Planeación. Sin embargo, sólo hasta 1970, bajo el gobierno de Misael Pastrana, aparece el primer Plan de Desarrollo. No obstante, ninguno de los planes presentados desde aquella época ha logrado resolver el problema de las desigualdades regionales.

En el periodo histórico de la Industrialización por Sustitución de Importaciones –definido desde el punto de vista del modelo de desarrollo imperante– aunque se intentó promover políticas de industrialización, productividad e infraestructura por fuera de los intereses de la división internacional del trabajo y se privilegió el fortalecimiento del mercado interno, los intereses económico-políticos de las regiones más importantes del país predominaron sobre la necesidad de ejercer una planeación hacia la convergencia, de modo que antes que promover una evolución simétrica de





Proyecto
Hidroeléctrico Porce.
El proyecto que se
lleva a cabo para
Empresas Públicas
de Medellín, a través
de la firma Ingenieros
Consultores, Ingetec,
se adelanta en una
de sus fases en la
UN en Manizales, por
medio del diseño del
vertedero de excesos.

las regiones, aquellas que ya presentaban un mayor grado de desarrollo y concentración resultaron más beneficiadas.

Posteriormente, con el ascenso del neoliberalismo de la globalización, el ejercicio planificador se ha ajustado plenamente a las necesidades de la división internacional del trabajo, con sus rasgos sobreexplotadores y neocolonizadores. El resurgimiento de la economía minero-extractiva y el fortalecimiento de las grandes plantaciones agroexportadoras son manifestaciones de este proceso. En este caso, la planificación traslada la competencia desigual y salvaje del mercado capitalista mundial hacia el interior del país, creando claramente regiones ganadoras y perdedoras. Con este telón de fondo, las disparidades regionales no desaparecen, sino que se profundizan y complejizan aún más.

El Plan Nacional de Desarrollo *Prosperidad Para Todos 2010-2014* (Ver: www.dnp.gov.co) se enmarca en el propósito de profundizar el modelo minero-agroexportador, que fue impulsado de manera entusiasta por el gobierno anterior de Álvaro Uribe. *La Visión 2010-2014* del PND actual es una reedición de la Visión Colombia 2019 en la cual el gobierno de Uribe plasmó los rasgos generales de lo que sería una economía completamente entregada a las multinacionales y al gran capital financiero nacional e internacional.

El documento que sustenta el PND, en su capítulo 2, *Convergencia y Desarrollo Regional, Caracterización, Dinámica y Desafíos*, presenta los elementos centrales de la estrategia del gobierno Santos para abordar la cuestión regional como uno de los pilares para alcanzar “prosperidad para todos”. Para este propósito, el papel del Estado se enmarca en el eufemismo de la “Tercera Vía”, que esconde la receta neoliberal: “El mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario”



El conjunto del modelo de desarrollo plasmado en el documento deja serias dudas sobre las posibilidades de alcanzar niveles de convergencia entre las regiones. No existe coherencia entre el propósito de mitigar las desigualdades regionales y promover el crecimiento a través de las “locomotoras” de la economía minera, extractiva y agroexportadora.

(PND, p. 21). Y más adelante precisa: *“el Estado es quien despeja el camino –fija las reglas de juego y dirime los conflictos–, pero el sector privado es quien lo construye y lo recorre”*.

En base al cálculo de un indicador de capacidades de desarrollo endógeno, el Plan divide al país en 6 zonas. Con ello, establece cuáles son las diferencias en materia de productividad, infraestructura y tecnología, entre otros factores. De allí plantea lineamientos estratégicos para cada zona, de acuerdo con sus “potencialidades” de desarrollo endógeno. Por ejemplo, mientras que en la zona central el objetivo es fortalecer la infraestructura logística, de comunicación, ciencia y tecnología, en la zona Caribe e insular se hace énfasis en la creación de clústeres turísticos y en el desarrollo de la industria minera-energética. Este último sector se privilegia como eje transversal para lograr la convergencia regional

No obstante, el conjunto del modelo de desarrollo plasmado en el documento deja serias dudas sobre las posibilidades de alcanzar niveles de convergencia entre las regiones. No existe coherencia entre el propósito de mitigar las desigualdades regionales y promover el crecimiento a través de las “locomotoras” de la economía minera, extractiva y agroexportadora.

Cuando se analiza el comportamiento en los últimos años de estos sectores desnacionalizados, las conclusiones no parecen indicar que la convergencia y el desarrollo regional se logren por esta vía. Por ejemplo, el periodo 2004-20081 muestra que aquellas regiones donde hacen presencia sectores como

¹ Estas conclusiones provienen del estudio: Florián, Jhon y Martínez, Edwin Andrés. *Desarrollo y Subdesarrollo. Aproximación al Estructuralismo Latinoamericano*. Texto

La conclusión es obvia: en términos regionales, la prosperidad no será para todos. Será para las zonas menos atrasadas del país y para aquellos sectores industriales ligados al capital multinacional que no irrigan sus buenos resultados en materia de productividad y desarrollo tecnológico, sino que se comportan como enclaves que no generan encadenamientos productivos.

el petróleo, la minería o las grandes plantaciones agroexportadoras presentan grandes brechas de productividad al interior de estas industrias. Este es el caso de Santander, Boyacá y varios departamentos de la Costa Atlántica. Para la economía santandereana, solo un sector, el del petróleo, presenta niveles importantes de productividad, mientras que la producción de alimentos y algunos bienes manufacturados son 80% menos productivos que el sector extractivo.

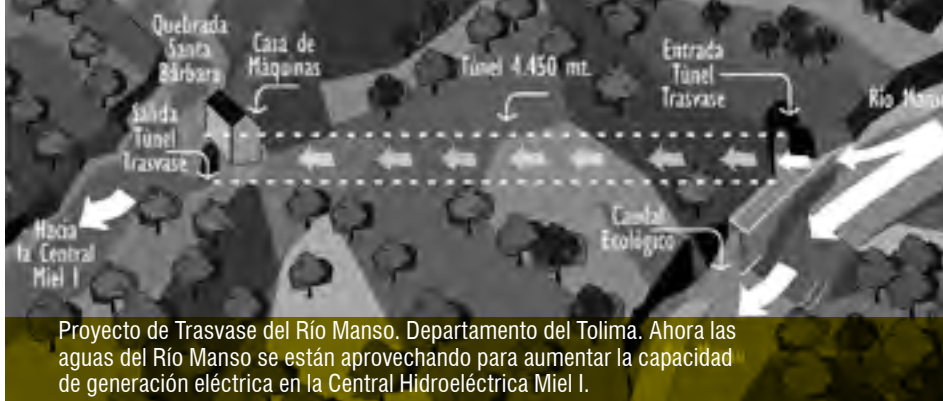
Al evaluar la productividad por departamentos se observa que Bogotá, Antioquia y Valle del Cauca son los más productivos en casi todos los renglones de la industria, especialmente en la elaboración de productos alimenticios y bebidas, fabricación de equipo y aparatos de radio y comunicaciones; así mismo, estas regiones son las que presentan mayor diversidad productiva. Caso contrario son los departamentos de la Costa Atlántica y otros donde predominan los sectores extractivos. Mientras que departamentos como el Valle del Cauca presenta un indicador de productividad relativa de 0.44 en la elaboración de alimentos y bebidas², en departamentos como Bolívar este indicador llega apenas a 0,22, y en Sucre, La Guajira y Cesar es de 0,12, 0,05 y 0,01, respectivamente.

Lo anterior significa que estos sectores definidos como “locomotoras productivas” y “promotoras de la convergencia” no han contribuido a la diversificación productiva ni siquiera en las regiones donde hacen presencia. Dado que están destinados al sector externo y su propiedad es principalmente extranjera³,

en proceso de publicación.

² Este indicador va de 0, cuando la productividad es muy baja, a 1, para el nivel más alto de productividad.

³ La inversión extranjera, que ha pasado de 2 000 millones a comienzos de la



la elevada productividad que presentan no se traduce en el surgimiento o consolidación de nuevos sectores industriales que permitan elevar el nivel de desarrollo de estos departamentos. De modo que su papel como “locomotoras” queda en entredicho.

Además, llama la atención que en el Plan de Desarrollo del gobierno Santos, las inversiones destinadas a mejorar las capacidades tecnológicas y la competitividad no estén elaboradas para lograr la convergencia regional. Cuando se analizan las capacidades tecnológicas de los departamentos colombianos, se encuentra que la creación de tecnología, la infraestructura tecnológica y el desarrollo de capacidades humanas se concentran en Bogotá, Antioquia y Valle del Cauca. Mientras que en Bogotá el índice de producción de patentes fue de 1 (en una escala que va de 0 a 1), en departamentos como La Guajira, Córdoba, Putumayo, este indicador fue inferior a 0,1. Caso similar ocurre al analizar variables como la cobertura de Internet, la población en edad universitaria matriculada en cada región o la media de años de escolaridad de la población mayor de 14 años. En la propuesta del gobierno Santos se insiste en favorecer el desarrollo de la competitividad de aquellas regiones más avanzadas en estos indicadores.

La conclusión es obvia: en términos regionales, la prosperidad no será para todos. Será para las zonas menos atrasadas del país y para aquellos sectores industriales ligados al capital multinacional que no irrigan sus buenos resultados en materia de productividad y desarrollo tecnológico, sino que se comportan como enclaves que no generan encadenamientos productivos, profundizan el intercambio desigual en el plano externo y a nivel interno y, en consecuencia, ahondan el rasgo más protuberante del capitalismo del subdesarrollo: el desarrollo desigual y combinado.



década anterior hasta 10 000 millones en los últimos años, se concentra en estos sectores.